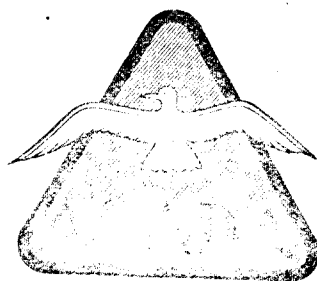


La Guinea Española



CATEDRAL
= SANTA ISABEL =
FERNANDO POO



ALADA, S.A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

PRODUCTOS DEL PAIS

DELEGACION EN LA PENINSULA:

NOTARIADO, 3

BARCELONA

TELEGRAMAS.—ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata.

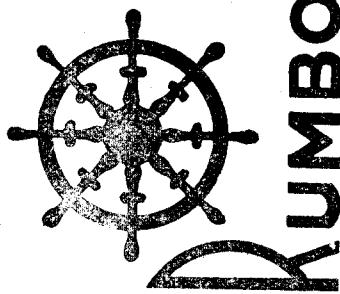
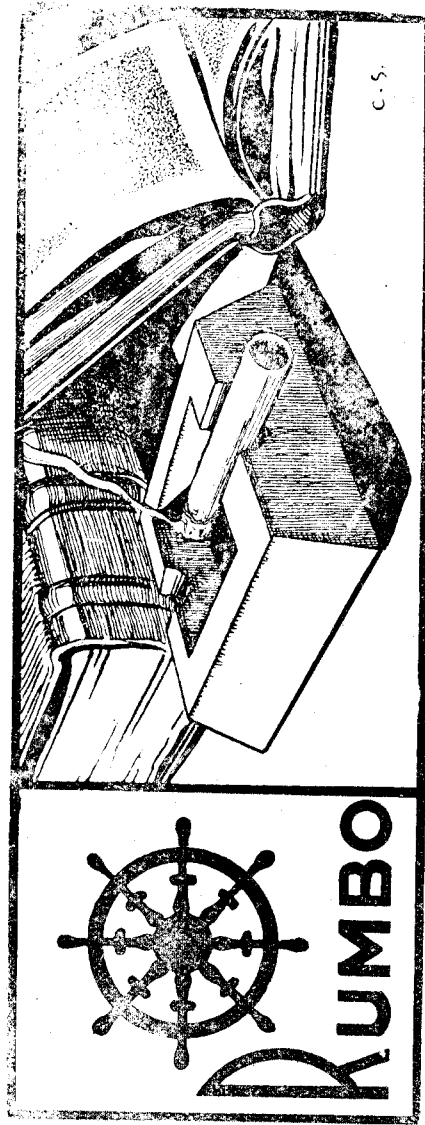
Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)





REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLVIII - Santa Isabel, 10 de Mayo de 1951 - Núm. 1338

EDITORIAL....

BIENAVENTURADOS los pacificadores, es la traducción más exacta de la séptima bienaventuranza. Difícil oficio el de pacificador en nuestro tiempo. ¿Cree usted que habrá guerra en 1951? - han preguntado en todo el mundo las inútiles encuestas de principio de año. - La respuesta es fácil: sí, habrá guerra. Si no mundial, sí regional. Si no internacional, sí nacional. Pero habrá guerra, porque ya la había en 1950, y en el '49, y en el '48... Sólo una cosa puede evitarlo: que el mundo entero, como la ciudad de Nínive, o la predicación de Jonás, se convierta con llanto y ceniza... Pero eso no es probable.

Sí, habrá guerra, hay guerra. Y ante esa realidad, todos los creyentes debemos golpearnos el pecho y buscar las causas de que en el mundo no haya paz: hacer examen de conciencia, no sólo de nuestros pecados personales, sino de nuestros pecados como hombres del siglo XX, como miembros de la tan cacareada civilización occidental.

Yo he procurado hacerlo, y he aquí mi resultado.

Nuestra civilización, ya no tiene como valores supremos los valores religiosos. Ni los morales. Ni los intelectuales. Ni los estéticos. Para nuestra civilización, los valores supremos son los del bienestar físico, los del "comfort". Ningún hombre verdaderamente civilizado dudaría en preterir a la "Gioconda" una nevera eléctrica, al "Sermón de la montaña" una calefacción central. Toda la razón de la vida y de su lucha es conseguir alguna comodidad más. Pero, ¡ay!, he aquí que el bienestar físico es producto del progreso mecánico, y éste descansa en la labor del obrar manual, del

minero, del albañil, del pocero, del labrador. Y el obrero manual, por la esencia misma de su trabajo, que exige el empleo de las fuerzas corporales, está necesariamente excluido del pleno goce del bienestar físico.

Eso hace que en un mundo sin más sentido que la búsqueda de la comodidad, el obrero se sienta con razón un deshechado, un oprimido.

Pero el obrero manual es numeroso, recio, decidido y, sobre todo, indispensable. De aquí su fuerza. De aquí que el resto de la sociedad tenga bien a su pesar—que dar oído a sus exigencias.

Y el obrero exige. Exige bienestar. Mayores jornales, menores jornadas. Insaciablemente, porque mientras sea obrero no podrá sentirse cómodo. Y a él también nuestra civilización le ha hecho creer en que lo primero es el bienestar.

Este ha sido el resultado de mi examen de conciencia. No veo más solución para mis pecados colectivos que una universal metamorfosis, un universal cambio de modo de pensar. Cuando el bienestar físico no sea la ambición máxima de los hombres, en los que lo poseen para conservarlo y acrecerlo, en los que no lo poseen para conseguirlo, acaso el mundo pueda empezar a ver claro.

Contribuir en la medida de nuestras fuerzas, y empezando por nosotros mismos, a ese cambio de la conciencia colectiva será, pues, la misión de esos pacificadores que ensalzar la presente bienaventuranza.

¡Paz, paz! dicen los impíos y no hallan la paz. ¿Por qué?. Por que no la buscan con corazón limpio, con conciencia para con ideales, sobre naturales.

Si no encontramos la paz es culpa nuestra.

Si la paz huye de este mundo engendrado en pecado, es culpa nuestra.

Si la paz es extranjece entre nosotros, es culpa nuestra.

Nuestra es la culpa, del del alboroto de las pasiones humanas, siempre ávidas de fruta prohibida.

La falta de paz en el mundo es la gran revancha que Dios se toma contra los pecados nacionales. El mundo quiere guerra y desgraciadamente la ha tenido, la tiene y la tendrá.


Felix de Valdes
C.M.F.



El cultivo del cacao

(Por D. Pedro Gragera
Ingeniero Agrónomo)

El abonado de las plantas

Principio en que se funda la práctica del abonado

La palabra abonar tiene su origen del latín «ad» a y «bonus» bueno para significar hacer buena o útil alguna cosa mejorarla de condición. Y este es su significado en el sentido agrícola, es decir; mejorar la condición del suelo.

En las líneas que se siguen expon-dremos a la meditación del agricultor colonial, en forma y lenguaje sencillo, algunas consideraciones que le ayu-dan a resolver por sí mismo los pro-blemas que tan importante parte de su actividad le plantea.

Decíamos que, abonar era mejorar el suelo para que las plantas cultivadas en él den al agricultor el máximo bene-ficio. Pero este mejoramiento es función de muchos factores: El abonado es tan

solo uno de ellos y en estas líneas nos limitaremos a considerar su acción co-mo a parte de alimentos para la planta.

Al observar la transformación de una pequeña semilla en un corpulento árbo nos preguntamos: ¿Qué elementos quí-micos forman su materia y cuál es su origen?.

El análisis de la materia vegetal nos dice que en ella hay un conjunto de cuerpos que la Química incluye en el grupo de los «orgánicos» y otros entre los «inorgánicos» y «minerales».

No es lugar este definir la diferencia entre unos y otros; baste decir que los primeros contienen siempre el elemento químico llamado carbono.

Para reducir la cuestión a térmi-no sencillos podemos resumir el origen de

los elementos principales de la materia vegetal de la siguiente forma:

El carbono la toma la planta por las hojas directamente del aire.

Los demás elementos principales potasa, fósforo, cal y nitrógeno, del suelo con sus raíces.

Del estudio anterior se deduce que la planta tiene a su disposición en cantidad limitada, el carbono ya que así existe en el aire, pero no ocurre lo mismo con los otros elementos fundamentales cal, fósforo, potasa y nitrógeno que existen en el suelo y que si el agricultor no aporta en forma de abono acabarían por desaparecer de él y hacer improductivo.

Repetimos una vez más que el elemento principal de la materia orgánica que construye la planta, esto es, el carbono, viene del aire por lo que aparece a primera vista que el suelo agrícola no debía precisar la adición de materia orgánica, lo que contradice el hecho comunmente conocido de lo beneficioso que resulta el añadirse la en forma de estiércol.

Efectivamente: El suelo agrícola necesita la presencia de materia orgánica para crear en él ciertas condiciones físicas y físico-química que la planta precisa. Al mismo tiempo los elementos químicos que contienen dicha materia orgánica, especialmente el nitrógeno tan necesario para el vegetal, son susceptibles de ser asimilados por la intervención de ciertos microbios existentes en el suelo que, al actuar sobre la materia orgánica que contiene la transforman en otra inorgánica y capaz de ser absorbida por las raíces en forma de savia bruta, que más tarde el vegetal transforma en otra savia cuyos componentes pasan a tomar parte de sus tejidos.

Consecuencia de la escasez de materia orgánica de los suelos y de la adición excesiva de abonos minerales, es la alteración perjudicial de las condiciones mecánicas y físicas conocidas con el nombre de mineralización.

Clases de abonos.

De lo dicho anteriormente se deduce una agrupación de las numerosas clases de abonos en dos grandes grupos: Orgánicos o minerales.

Nos ocuparemos solamente de los últimos, a los que a su vez clasificaremos en tres tipos cuya denominación será la del elemento fertilizante que va a ceder al suelo de los tres fundamentales: fósforo, nitrógeno y potasa.

Así resulta la siguiente clasificación en la que incluimos solo aquellos abonos de uso y nombre generalizados entre los agricultores.

Abonos minerales.

Fosfatados: Superfosfato de cal.
Escorias Thomas.

Nitrogenados: Nitrato sódico.
Nitrato potásico.
Nitrato de cal.
Sulfato amónico.
Cloruro amónico.
Nitrato amónico.
Cianamida de calcio.

Potásicos: Cloruro potásico.
Sulfato potásico.

Riqueza de los abonos.

Se define la riqueza de un abono por el tanto por ciento del elemento fertilizante que contiene.

Al decir, por ejemplo, que un abono potásico es de un riqueza del 50% significamos que 100 kilogramos de dicho producto contiene 50 kilogramos de potasa.

A continuación se da la riqueza aproximada de los abonos incluídos en la clasificación anterior, teniendo en cuenta que la de los fosfatos se expresa en anhídrido fosfórico, la de los nitrógenados en nitrógeno y la de los potásicos en potasa.

Superfosfato de de cal	del 12 al 20 %
Escorias Thomas	8 » 24 %
Nitrato sódico	15 » 16 %
Nitrato potásico	12 » 12 %
Nitrato de cal	15'5 %
Sulfato amónico	20 » 25 %
Cloruro amónico	26 %
Cianamida de calcio	19 » 20 %
Cloruro potásico	50 60 %
Sulfato potásico	50 » %

Interesa conocer el agricultor, que ciertos abonos al mezclarlos entre sí,

dan lugar a reacciones químicas que llevan consigo la inutilización de su capacidad fertilizante a otros que la conservan si se mezclan con poca anterioridad al momento de su aplicación. Y finalmente los hay que se pueden mezclar en cualquier momento.

Para hacer la mezcla se preparan en montones por separado las cantidades de los distintos abonos que la forman, determinadas por la correspondiente fórmula del abonado. Con estos montones se hará uno solo, lo más homogéneo posible, removiéndolo con palas y se conservará en lugar protegido de la lluvia y humedad.

(Continuará)



Guinea Española—Una vista del Utamboni

Pueblos Indígenas

Por D. Jaime Nosti
Ex-Ingeniero Jefe del S. A.

LOS habitantes indígenas actuales de la Colonia pertenecen al gran tronco bantú, que forma la totalidad de los negros puros de Africa, por oposición a los etíopes (mestizado con tribus árabes y egipcias que les han comunicado su belleza); a los chilouk (pastores sedentarios); a los hetentotes, arrojados de sus tierras, y a los bosquimanos y pigmeos, que representan los habitantes más primitivos del Continente Negro.

Esta agrupación bantú, formada por los etnólogos, más atendiendo a razones lingüísticas que anatómicas, tiene una gran homogeneidad, que se desprende al examinar las actitudes de sus distintas ramas frente a la vida y a la Naturaleza, tal es la organización de la familia y la sociedad, las creencias religiosas, el concepto de la propiedad etc.; en resumen: el bantú forma un definido estado social, con una característica cultura.

Todos los pueblos africanos llegaron de Asia por las dos vías de invasión: el istmo de Suez para los que se extendieron por Egipto, Sudán y sur del Sahara; el estrecho de Ba-el-Man-deb para los que ocuparon Etiopía y, tras luchas no afortunadas con los etíopes, se van extendiendo hacia el gran bosque tropical, cuyo paso tardaron en decidirse a efectuar, destruyendo ante sí a todos los orígenes, pigmeos y hotintotes; este pueblo numeroso, fuerte, pero que se aisló de todo influjo posterior árabe o cristiano,

hasta tiempos completamente recientes, es el bantú.

Su legendaria historia, transmitida de boca en boca por sus narradores, concuerda en todas las ramas bantús de nuestra Colonia con esa hipótesis, pues que todas hablan de que estuvieron en un país de savanas, pasado el cual (versión combe) encontraron un árbol gigantesco (Eljave), cuyas raíces eran tan grandes que su fin no se veía; raíces que hubieron de horadar y tardaron en hacerlo muchas lunas. En la versión pamue es el mismo árbol (achap) el que encuentran de un tronco tan inmenso, que tardaron un año en abrirse camino a través de él; es indudable que este árbol simboliza el gran bosque denso que se encontraba al llegar por la actual región del Ubangui-Sari a la cuenca del Congo, y que ante su impenetrabilidad lo bordearon hacia el Oeste, siguiendo la cuenca del río Sanagá, aunque grandes fracciones pamues bajarían hacia el Sur, siguiendo el curso del Sangha, afluente del Ubangui, y después el Ogowe, y en el alto Ubangui viven poblaciones, como los sangos, de un lenguaje idéntico al pamue, lo que extendería el dominio de este poderoso grupo, esperanza de la Colonia y también de España, a una superficie del orden de 400.000 Km².

Estas ocupaciones de nuevos territorios no se hicieron repentinamente sino que duraron años y años, dado que las hordas que avanzaban, había



Guinea Española.—Los cazadores muestran su trofeo.

de hacerse sedentarias durante la cosecha, para aguardar la recolección de la yuca, malanga, etc., a lo que se dedicaban, y aun dedican, las mujeres, mientras que los hombres hacían el desbosque, cazaban, perseguían a los aborígenes y tanteaban el futuro camino, que reanudarían con sus mujeres, cargadas pesadamente, al par que ellos continuaban la caza y la vigilancia cerca de los grupos vecinos, siempre dispuestos a la guerra y al exterminio, al rapto de esposas y al canibalismo. Este lento movimiento se ha podido observar hasta nuestros días, y basta examinar los mapas de Iradier, D'Almonte, von Moisel, etc., y compararlos con la distribución actual de pueblos para apreciar grandes movimientos de masas.

En estas masas, indudablemente de un origen común y próximo (quizá no

superior a doscientos años), van incluidos todos los indígenas de nuestros territorios: bubis, el grupo combe (combes, bapukos, bengas, buikos, besu, mare y basekes), el grupo pamue (pamues y ones), los bujebas, los balengues y los nvikos.

Los bubis habitan exclusivamente la isla de Fernando Poo; es el grupo más tradicional y reacio a toda influencia extraña, que guardan sus creencias con fe y con secreto, y por eso mismo era el más atrasado, y hasta hace muy poco se puede decir que vivían en la Edad de Piedra, y aun hoy poblados como Balachá y Eoko se desenvuelven en este mismo estado, protestando con su indiferencia y aislamiento de los beneficios de una cultura cristiana y de una civilización que los aleja de su vivir primitivo.

(Continuará)

Un documento importante sobre la D O T E

El Profesor Enrique Solus, de la facultad de Derecho de París y de la Escuela Nacional de la Francia de Ultramar, Miembro de la Academia de Ciencias Coloniales, acaba de publicar un sensato y bien orientado artículo acerca de «El problema actual de la Dote en el Africa Negra» aparecido en la «Revue Juridique de Union Francaise».

El Profesor Solus, después de un minucioso estudio exegético acerca del significado de la Dote en el Africa Negra, pone de relieve sus inconvenientes.

Una viuda, no deja nunca de ser un mueble, un trasto de su difunto marido. Y es quizá su mismo hijo, quien explota esta idea, para poder así hacerse con la dote que a él ha de entregar el hombre que pretenda casarse con dicha viuda.

Sucede, haber regiones donde los jóvenes no pueden casarse por carecer de medios para pagar siquiera una dote de tarifa media. Y como el celibato, hoy por hoy, no es para los jóvenes africanos un estado muy conforme a la naturaleza, de ahí que quienes pueden pagar no una sino muchas dotes, así lo hagan con detrimento de las buenas costumbres, engendro de enfermedades, concluyendo por la falta de natalidad, que es una coronación del vicio.

El Sr. Solus, no duda en afirmar que «estas prácticas son contrarias al orden público colonial».

El orden público colonial, se opone diametralmente a que se mantenga y tolere una institución que sacada y desvinculada de su función originaria, llega al abuso de que la mujer se con

vierta en verdadera mercancía comercial lo que es antidemocrático, dañoso a la salud y a la vitalidad pública. A continuación el Profesor expone su fundada esperanza de que un decreto próximo ponga coto y fin a tal abuso del orden colonial público.

Citemos a nuestro autor:

«Nos preguntamos con frecuencia, si no estaría en manos de la jurisprudencia, dado el estado actual de las cosas y aun sin texto determinado que lo autorice, consagrar las soluciones que contiene dicho proyecto».

«La noción misma de orden público colonial, que sirve de fundamento jurídico a estas determinaciones, ¿no bastaría para justificarlas ante los jueces como las justifica a los ojos del legislador?. En caso de necesidad y por si los tribunales estimasen temerario invocar la noción jurídica de orden colonial público, podrían al menos, apoyarse directamente en la disposición que se encuentra en ciertos decretos de organización judicial, cuyas disposiciones están concebidos en términos como éstos: «Las jurisdicciones indígenas aplican la ley y las costumbres locales en todo aquello que no contradice a los principios de la civilización francesa». Todas estas acciones judiciales, de pago o reembolso de la dote no son sino el precio de compra de la mujer, como igualmente las acciones que tienden a incluir a las viudas entre los bienes que forman parte de la herencia del marido ya difunto, son engendro de un concepto erróneo, que al considerar a la mujer como una

cosa sobre la cual tiene el marido derecho absoluto de propiedad como pudiera tenerlo sobre una bestia; y con autoridad para beneficiarse con su comercio, es totalmente opuesto a los principios de la civilización no ya francesa (es francés quien lo escribe), si que también a toda civilización moderna, bien encauzada».

En conclusión, hemos de hacer notar como colofón de lo expuesto, las dos ideas madres del artículo de Monsieur Solus:

«La dote es algo contrario al orden público colonial, contaría a los principios de toda civilización moderna bien orientada».

Otro artículo hemos leído acerca de la dote, escrito por un indígena del Cámerun y aparecido con fecha 20 de abril en la revista bimensual "Le Cameroun Catholique" dirigida por los PP. Blancos. Las ideas compendiadas son del tenor siguiente:

«Hay muchas personas para quienes pasa totalmente desapercibida la cuestión "dote". Desconocen e ignoran ser ella, la "tumba" y "sepulcro" hacia donde imperceptiblemente descendemos. Imperceptiblemente pero ciertamente la desaparición de nuestra raza, dice el articulista, depende de la dote. La disgregación de nuestros poblados ve en ella su causa eficiente. En otros tiempos, poblados plétóricos de infancia y juventud de ambos sexos, son ahora sombra y expositivos de ancianos que esperan en medio del abandono el día de su partida a otra vida, tristes, desconsolados, desatendidos. Donde reina la dote no reina el amor.

Es tiempo, añade, de conjurar y atajar el mal, es necesario, hacer revivir en nosotros, cualquiera que sea nuestra condición, la alegría de ser padre y de poder así perpetuarnos, a través de

vidas nuevas, más allá de las generaciones actuales.

Aduce el joven articulista un dato, que suponemos verdadero, pues que él lo cita con tanta formalidad. Dice él que se presentó no ha mucho un joven para hacer la petición de mano de una joven. Se le hicieron proposiciones de dote tan «abominables», que cualquiera creyera se trataba de ganas de tomar el pelo. No era así, antes iba en serio. ¿Qué condiciones eran esas?:

Dos cientos mil francos en especie, dos bueyes para la «madre» de la joven, 10 carneros jóvenes y robustos para el rebaño del pueblo, cinco cerdos para la corte del «padre», vestidos, platos, utensilios de cocina y no podía faltar, aunque sea al fin, «cinco cajas de bebidas».

Comenta el articulista. «Si el joven, como vulgarmente y en toda tierra de garbanzos se dice, hubiera picado, ¿qué ganancia hubiera sacado de llevarse a la joven? Nada. ¿Dónde hallar toda la fortuna necesaria para hacer frente a tantos gastos? ¿No será ello forzar a los jóvenes a robar para tomar esposa? No. Reflexionemos. ¿A dónde nos conducirá esta manera de proceder, tan inicua y tan indigna? ¿Se acabará por rechazar a todo pretendiente ante semejantes enormidades? Y de ahí nacerá la imposibilidad de casarse, con la consecuencia desagradable y triste pero real la imposibilidad de tener una decente y honesta descendencia».

Concluye el articulista, de nombre Jean Bikanda, levantando el grito y animando al ejército antidotista con estas palabras:

¡La dote!... he ahí el enemigo... he ahí el azote del indígena. Es necesario luchar contra la dote hasta llegar a su absoluta supresión.

F. de V. A.

Los cañones de la expedición Argelejo

(Por Manuel Cebéillo de Pineda)

Una agencia ha dado recientemente la noticia, publicada en los periódicos, del hallazgo de cuatro cañones en Punta Cristina, a la entrada de la bahía de Fernando Poo, al extraer tierra para el relleno del nuevo puerto, insinuando que pueden proceder de la expedición militar española que tomó posesión de la isla.

Basta con recordar el suceso para negar ese origen. La citada expedición, mandada por el brigadier conde Argelejo, integrada por las fragatas Santa Catalina y Nuestra Señora de la Soledad y el paquebote Santiago, salió de Montevideo el 16 de abril de 1778, llevando a bordo dos capitanes, dos tenientes, tres subtenientes, cinco sargentos, dos tambores y 120 soldados, con seis cañones del calibre 16, ocho del 12 y seis del 8, y fondeó en la bahía de San Carlos el 24 de octubre siguiente, desembarcando los jefes español y portugués, que allí acudió, y sus escoltas, permaneciendo en tierra solamente el tiempo necesario para la ceremonia de la toma de posesión.

Transcurrido poco más de un año, la expedición, después de permanecer anclada en Santo Tomé, al mando del teniente coronel don Joaquín Primo de Rivera, por muerte de Argelejo, zarpó de nuevo para Fernando Poo, desembarcando en la parte oriental de la isla, en la bahía de la Concepción, donde fundó un establecimiento militar el 7 de diciembre de 1779, con una guarnición compuesta de 70 soldados de Infantería y 14 de Artillería, con cinco

cañones del calibre 8, según consta en el parte oficial que obra en el Archivo General de Simancas.

Los restos de esta guarnición, que sufrió una gran mortandad causada por las enfermedades, levantó el campo el 31 de octubre de 1780, dejando allí enterrados los cañones, según declaró el sargento Jerónimo Martín, promotor del abandono de la isla.

Está históricamente acreditado, por tanto, que la expedición Argelejo únicamente se estableció en tierras de la bahía de la Concepción, sin penetrar en la interior, y que los cañones que dejó no podían ser otros que los cinco del calibre 8 montados para la defensa del lugar.

Por otra parte, no ofrece dificultad para los expertos identificar como de la época de dicha expedición los cañones que puedan encontrarse. En aquel tiempo existían en España dos fundiciones, la de Sevilla y la de Barcelona, pues la fábrica de Toledo se fundó en 1777, y la de Trubia en 1718, se publicó la Ordenanza Real, que redujo a cinco los calibres de los cañones, sistema adoptado por Francia en 1732, con el nombre de Vallière, que se componía de cañones de 24, 16, 12, 8 y 4 calibres, morteros de 12 y 8 pulgadas y pedreros de 15. Se construían de bronce o hierro fundido y no llevaban más adornos que una ligeras molduras a más del escudo real. Es fácil, pues, comprobar los cañones que allí dejaron los españoles de 1780.

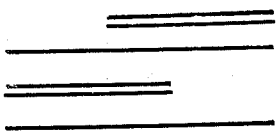
Consecuentemente, los hallados en

Punta Cristina no podían de ningún modo haber pertenecido al primer establecimiento español de la isla. Posteriormente, noticias particulares lo han confirmado, aclarando que los cañones tienen la inscripción: «Truvia, 1858, 9.500 libras», y uno, además, la de «D. Antonio Escaño». Por lo general, todas esas armas llevaban en su faja alta la indicación de la fecha en que fueron construídas, su peso, la clase de metal de construcción, el nombre del cañón y el del soberano en cuyo reinado se fabricaron. Con los datos recibidos se puede establecer el historial de los cañones que han aparecido, desde la salida de la fábrica, e identificar si son de campaña o si pertenecieron al armamento de algún buque.

Por la fecha de construcción y su fabricación española, queda descartado que pertenecieran a las expediciones inglesas de Bullen y Lawson, que en 1783, desembarcaron en Santa Isabel, entablando relaciones con los indígenas, ni a la del capitán Owen, que en 1827 a bordo de la fragata Eden, se estableció en la misma bahía. Hay que excluir también, por razón de fechas, que tengan su origen en las españolas del capitán de navío don Juan José de Lerena, del año 1842, y el del capitán de fragata don Nicolás de Manterola, en 1845.

Cabe la posibilidad de que procedan de los que se enviaron con la expedición del capitán de fragata don Carlos Chacón, que a bordo del vapor de guerra *Vasco Núñez de Balboa*, salió de Cádiz en abril de 1858 para establecerse definitivamente en la isla. El teniente de navío y cronista de la expedición, don Joaquín J. Navarro, en su trabajo publicado en 1859, dice que arribaron a Santa Isabel el 23 de mayo, llegando pocos días después el bergantín *Gravina*, la goleta *Cartagenera* y la urca *Santa María*, con provisiones para seis meses y con todos los elementos para establecer la administración de la isla. Al referirse a la parte militar, dice que la fuerza está reducida a 25 soldados y un oficial considerándola suficiente, agregando textualmente: «El Gobierno ha comprendido también la necesidad de formar un plan de defensa de esta isla, para lo cual envía alguna artillería. Parecen ser necesarios en ella cinco cañones de grueso calibre, perfectamente montados y pertrechados; cuatro para situar en la Punta Fernán- da y uno en el islote Adelaida, pues los fuegos cruzados de estas piezas cierran totalmente este puerto».

(Continuará)



“Memorias de un Viejo Colonial y Misionero”

Tal es el título de la última obra del Excmo. Prelado P. Leoncio Fernández Galilea.

Una lectura atenta de la misma, si bién rápida por exigirlo así su amenidad, origina estas líneas, que pueden ser crítica laudatoria o alabanza, crítica de su contenido, antiguo y paradójicamente moderno, con sabor de vino añejo, de dulce paladar.

El estilo corrido, fácil, pulcro y natural del autor, alcanza en las descripciones de la naturaleza, la cumbre decir. A la par del detalle del observador, el enjuicionamiento del técnico. Cave el decir jocoso de circunstancias, la grave sentencia exigida en otras. Hermánanse maravillosamente el término clásico y el argot de sabor de tierra.

Sus tres primeros capítulos, dedicados por el autor a presentar el escenario de las primeras actividades misioneras del Sur del territorio español continental, orlado por la bruma esfumada recelosamente del Senye y la Sierra de Almódovar, veladas sus crestas con el tupido manto de tul que antaño como hogano por doquier se divisaban.

Quijotes divinos muy más ufanos y soñadores que el auténtico cervantino por las llanuras manchegas y campos de Montiel, tales los personajes y actores de la historia a que aludimos. Nada obtaculiza su marcha de avance.

La cara «enfurrunada» del horizonte, el cariz de miedo de los cielos, los negros nubarrones, son nada para ellos.

Y van apareciendo nombres, unos co-

nocidos, olvidados otros, venerables algunos como los Rdmos. PP. Coll y González, Vicarios Apostólicos que fueran en todos tiempos de estos territorios.

Aparecen de relieve nombres de pueblos que nunca creyeran merecer el honor de su publicación.

Habla de la carestía forzada, con remates de duelo, a que vióse sometido Rio Benito. Aceite, pan, vino y harina, trocése por arte de encantamiento ante la necesidad en «fruto de pan», único «airoso» recurso de toda la ciudad por una temporada. Tras el hambre, la gripe, ángel apocalíptico de flamígera espada. Bién dice la filosofía popular: «Bien vengas mal, si vienes solo».

El artículo quinto es de naturaleza tal, que a él remitimos al lector curioso; pues no quisiéramos desgraciarlo colorando a pincel desvaído, las expediciones guerreras de la Guardia Colonial, contra los moradores insurrectos del poblado de Mawono y colindantes.

Y aparece la figura serena del gran Gobernador, del apellidado por el autor Gobernador modelo: D. Angel Barrera.

Admiran sus excursiones por el continente en tiempos de carencia absoluta de medios de locomoción. Conocedor de las lenguas indígenas, era enorme el atractivo que ejercía sobre el indígena. Motigerado, llano, sencillo y ordinario en sus comidas. Hombre incansable y de hierro en sus expediciones de dos y tres meses, con un promedio de 15 y más kilómetros diarios, Barrera, fué, dice el autor, es-

clavo del deber, por el cual se le pasaban las noches en su bufete, no una sino muchas, hasta la una, dos y tres de la madrugada, para al día siguiente levantarse a la hora acostumbrada cual si nada extraordinario hubiera hecho durante la noche. (Pag. 53)

Y aparece Bata. La Bata del tercer decenio del siglo, en la que no había senderos tortuosos y calles mal trazadas. La Bata del tigre real y verdadero. La de «El hombre tigre», con sus fechorías y desmanes. (Capítulo XIII).

Pasan automáticamente las páginas, en plétora de «vivismo» y realismo, y aparece en escena el capítulo XX.

Cerrazón por el horizonte. La suave brisa del Rio Campo, arrecia con impetuosidad de tornado, preñado de amenazas. Año 1936. Tras pesquisas impertinentes, los hijos de la Bestia, con artimañas, apodéranse de los hijos de Dios, que padecen en el Fernando Poo y en la «Alena» de Bata.

Restos de «Fernando Poo,» monumento puesto por Dios en los mares, en honor de los gloriosos mártires de la Revolución, en el Continente.

Lector: ¿Quiénes leer lo que pudiéramos llamar páginas de sangre, de la

historia continental? Abre el capítulo XXI y verás bambolearse el orden, la justicia, la Religión y la patria; Verás cénirse con lauros el heroísmo y la valentía.

El paso de la Bestia desencadenó la tormenta, efecto de la cual fué el encarcelamiento de todos los misioneros, con excepción de dos o tres; y la muerte de dos de los arrestados. Se viven de nuevo aquellos tiempos, que latén en estas páginas.

Tal el vendaval del averno. perq Dios estuvo con nosotros, dice el ilustre autor, y como allá en Genesaret desde el cabezal de la barca impuso calma a la tempestad, así en 1936 la impuso desde el Mahón haciendo que nuestros marineros levaran ancla y fueran rumbo adelante en fresca y tranquila travesía. (pág. 252)

Concluyo. Rico tesoro de la colonización es pañola, califica «Ebano» la obra de referencia, una joya más en la serie de obras del más puro sabor guineo, debidas a la fecunda pluma de nuestro querido Pastor, Excmo. P. Leoncio Fernández Galilea.

F. de V. A.



Las caricias de una boa

(Narración rigurosamente histórica)

Corisco, juntamente con las otras islas entre él y el Continente, no hay duda ninguna que estuvieron unidas con el Continente hará acaso miles de años. Quizá las corrientes de los ríos, Muni, y Munda contribuyeran mucho para separar y dejar aislado Corisco del Continente. Al desgajarse, sea por las corrientes de agua, sea por algún cataclismo, la isla de Corisco, es de suponer que parte o algo de de la fauna que hubiera en el Continente por aquellas partes, quedaría en Corisco aislada del Continente, y que con el tiempo se ha ido extinguiendo. Y decimos que es de suponer que algo quedaría y que se ha extinguido por que hoy día, fuera de algunos pequeños monos y las ardillas, ya no se encuentra rastro de otros animales en todo el bosque.

De culebras quedan varias especies; casi todas venenosas, y entre ellas la negra, que suele hacer destrozos en los gallineros cuando se acostumbra. La boa o "Pitón", como Vds. quieran llamarle, aseguran los antiguos bengas que en Corisco era desconocida hasta el año quince en que mataron una que al parecer llegó a la isla arrastrada por la corriente, quizá del río Munda. Después de esta fecha ya no volvieron a ver ninguna hasta hace relativamente pocos años que empezaron a verse más hasta poderse decir que hoy día son muchas las que se ocultan en sus bosques.

En la terrorífica narración que vamos a describir, actuaron en el drama co-

mo autores Vicente Iquika, maestro carpintero y técnico de construcción de embarcaciones su mujer de la tribu Balengue, y por fin la boa que es la que hizo el papel principal. El caso paso así: Sería a mediados de la primera quincena del mes de marzo último, cuando un día por la mañana le dijo Vicente a su mujer que iba a marchar al bosque para traer nipa para retechar tejado. Su mujer le contestó que ella también le acompañaba. Marido y mujer seguidos de un perro se internaron en el bosque hasta llegar cerca donde están los nipales.

Un poco antes de llegar notaron que había muchas ardillas chillando y corriendo de unos árboles a otros, en extremo nerviosas. También había muchos pajarillos revolteando de una parte a otra. El perro también empezó a ladrar y como haciendo además de quererse tirar a alguna cosa. La mujer le dijo a su marido: seguramente que por allí andaba alguna culebra el marido le preguntó por qué sabía que allí había culebra; y ella contestó que en su tierra así solía pasar (ella es del Continente). Vicente no hizo caso y penso que el perro estaba jugando. Y así continuaron hasta llegar a los nipales. Después de haber cogido cada uno el correspondiente fajo de nipa se volvieron a hacia casa. La mujer iba como unos 25 metros delante del marido, cuando en estas oyó Vicente que la mujer le gritaba que corriese que una culebra le había picado. Vicente, aunque algo distanciado de ella, le di-

jo cómo sabía que le había picado una culebra, y ella insistió en que corriese que no era culebra sino que era una boa. Vicente que él mismo dice que nunca en su vida a tenido valor por miedo que tiene a las culebras, por pequeñas que sean para matarlas, ¿Como quedaría al verse con aquel espectáculo?

La boa se le tiró a la mujer y le cojió con la boca en la rodilla por a parte de atrás y se le enroscó en la cintura dándole tres vueltas. La mujer cuando se vió agarrada por la boa todos sus esfuerzos eran a ver si con las manos conseguía soltarle la boca de la pierna en que la tenía a marrada. Vano intento, dado la fuerza que tienen esos bichos y la forma de los dientes que son en gancho, con las puntas mirando para atrás.

Vicente, que parece que había reacionado del estupor en que quedó sumergido, al verse con aquel espectáculo, empezó a darle palos en la cabeza, pero el bicho que tan atenzada tenía a la pobre mujer, los palos que le daban eran como si se los dieran con un plumero. La mujer, a pesar del estado en que la tenía la boa demostró tener mucho más ánimo y serenidad que su marido, y hasta podemos decir que ella fué la que dirigió el combate. La mujer, al ver que los palos que le daba su marido en la cabeza eran inútiles, le dijo: Mira Vicente; con eso no haces nada; coje este machete que tengo y dale con él.

Vicente, con el machete de su mujer le asestó varios machetazos en la cabeza, pero su mujer le dijo: mira que me vas a cortar la pierna; dale en otra parte. Vicente le dijo que como la boa era tan gruesa no había peligro de que el

corte del machete llegara a la pierna. Con todo, cambió de lugar, y este fué la espalda de la mujer, donde la boa estaba enroscada con tres o cuatro vueltas. En este sitio es donde le asestó una serie de bien dados machetazos, y ya el bicho desangrado y sin fuerzas, la mujer, en último y supremo esfuerzo, logró que la boa soltara la pierna donde le tenía cravados los dientes, y ya completamente desangrada cayó al suelo dando una serie de coletazos, emprendió la fuga, pero que no le valió, por que en el suelo la terminaron de matar.

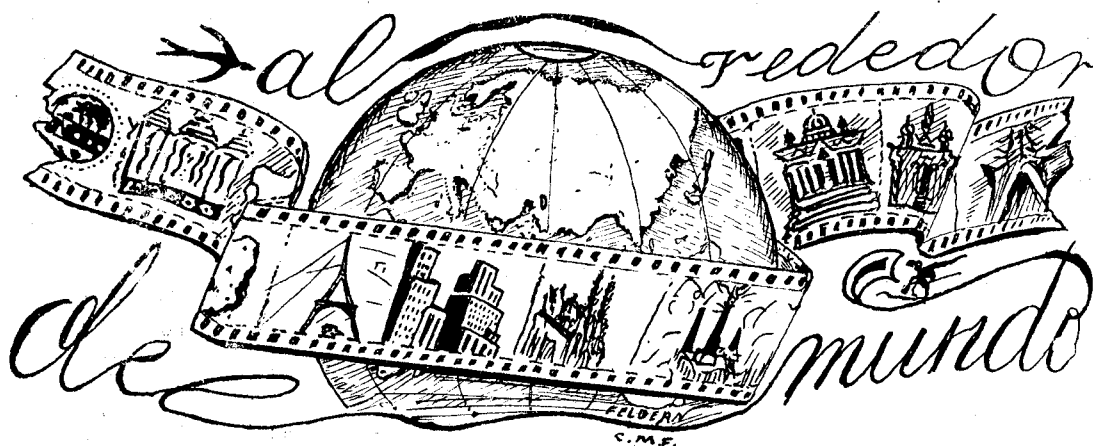
¿Que hubiera pasado con la pobre mujer de no haber tenido allí cerca a su marido? La respuesta no es dudosa. La boa, hambrienta como estaba (pues en su estómago no había nada), a la infeliz, después de haberla estrangulado se la hubiera tragado bonitamente. La mujer desde aquel día se considera que a vuelto a nacer, y añade: «Dios, que en aquel momento imboqué, fué el que me sostuvo para que en aquellos momentos no pereciera».

Las señales de los dientes bien marchadas las lleva, seguramente que para oda la vida, que será como un recuerdo del favor que de Dios recibió. Vicente cree que mujer, en los primeros momentos del ataque de la boa, y puestos todos sus sentidos en soltarse la boca de la pierna, no se dió cuenta de que la tenía enroscada en la cintura.

Entre los bengas este hecho ha causado pánico, y ya parece que tienen miedo ir solos al bosque, por si se repite otro caso, que no sería difícil; pues en el bosque no hay animales donde ellas puedan saciar sus necesidades.

Que Dios nos proteja.

X X.



Hipertrofia nacionalista en Argentina.

có determinando el alcance espiritual del descubrimiento de América por las dos naciones Iberas, que llevaron a aquellos inmensos y feraces territorios la flor de civilización cristiana, los periódicos populacheros de Buenos Aires echan a rodar los títeres, y recargando la chabacanería habitual de su prosa, declaran una guerra de palabras toscas y mal cepilladas y de conceptos disparatados. Hay quien sale con un tango criollo y canta irónicamente aquello de «un tropezón cualquiera lo da en la vida» haciendo piruetas melifluas y alfeñicadas. A eso llaman modernidad e independencia cultural. Bambollas, más bien habían de apodarse.

La Real Academia Española no asistirá al Congreso de Méjico.

Real Academia Española de la Lengua manifestó razones de patriotismo que exigían como condición moral inelu-

Apropósito de la nota que la Embajada española en Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

Washington publi-

dible de su concurrencia que el Gobierno mejicano manifestase públicamente haber puesto término a sus relaciones con el Gobierno rojo y desconociese la llamada representación diplomática de Méjico. No habiéndose cumplido por parte del Gobierno de Méjico esta condición que en las circunstancias actuales, la dignidad nacional exige como inexcusable, la Real Academia de la Lengua ha decidido no acudir al referido Congreso de Academia de la Lengua.

Exabruptos de Francia.

La Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea

Nacional francesa ha votado por 31 votos y una abstención, el histriónico saludo que nuestros lectores conocen al «valiente proletariado que en España protesta contra el régimen fascista». Estos infortunados parlamentarios de la revolución del 46 han querido una vez más y en el momento en que la Asamblea agniza con boqueadas hitrófobas, dar señales de vida y mostrar al mundo la hilaza de su encono contra España.

Quedan a la Asamblea Nacional francesa muy pocos meses de existencia, quizás días, y no quiere morir sin de-

jar bien asegurado en sus últimos estertores que su odio a España es profundo, profundo como el sueño de la muerte que en breve cerrará sus párpados pesados de crímenes. Dicha Asamblea, en expresión de un político inglés, ha llegado a perderse el respeto a sí misma. La pobre ha querido obrar siempre a contrapelo y no ha logrado con 2.000 000.000 (dos mil millones de dólares) del plan Marchall, dar a la República el orden y sosiego que envidian en su eterna enemiga, la favorita del turismo francés, el de los parvos turísticos avíos.

Noticias sueltas. En Avila se han descubierto importantes yacimientos de plata y plomo.

El Ministerio de Obras públicas ha aprobado el anteproyecto del Túnel de Guadarrama.

Mr. Dorsey Fisherm, primer secretario de Embajada de Norte América en Madrid, afirmó que «reconoce que en

Estados Unidos se desconoce totalmente la actual posición de la situación española, que siendo francamente anti-comunista, es de suma importancia para los propios Estados Unidos».

A fines del mes pasado tomó posesión de su sede el nuevo Obispo de Jaca, Dr. Hidalgo Ibáñez.

Hase celebrado la XI Semana Social de Barcelona bajo la presidencia del Dr. Modrego, Obispo de la Diócesis.

Asistieron los Obispos de Córdoba y Colofón (Asia Menor) y el Capitán de la IV Región Militar. Tratóse en él acerca del levantamiento moral de la clase media.

«Daiy Telegraph» elogia la actuación de nuestra Real Academia y testifica que «dicha Academia ha publicado y limpiado el idioma castellano de sus confusiones hasta el punto de haber hecho de él, la lengua más lógica, elegante y eufónica que se habla actualmente». ¡Pobres franceses!

INFORMACION CATOLICA

Una sobrina del almirante Yamamoto ingresa en una Congregación religiosa francesa, única en su género.

La señorita Brígida Yamamoto, sobrina del almirante Esteban Shinjiro Yamamoto — preceptor del actual Emperador del Ja-

pón y católico eminente, muerto en 1942 —, acaba de llegar a Roma con intención de ingresar en el Instituto de Jesús Crucificado, en Francia. Es ésta una Congregación única en su género, fundada hace veinte años cerca de París (Brou-sur-Claire), para mujeres enfermas y sin esperanza de curación próxima, que, por razón de su estado de salud, no pueden ser admitidas en los Institutos religiosos ordinarios y que, sin embargo, descan-

abrazar la vida religiosa contemplativa.

A su paso por Manila, la señorita Yamamoto ha recibido autorización del Gobierno filipino para visitar, en la prisión central, a los 139 «criminales de guerra» japoneses allí encerrados, entre los cuales hay 74 condenados a muerte, esperando la ejecución. Entre estos últimos se encuentran varios católicos, concretamente Francisco Javier Takao Tsubaki, cuya inocencia ha sido proclamada por testigos fidedignos y en favor del cual la Asociación de los Estudiantes Católicos Japoneses ha elevado una instancia al Presidente de la República Filipina. (Fides, 3-V-51)

F. de V. A.

== Perfil colonial ==

En el Boletín Oficial correspondiente al primero de los corrientes, aparece una Orden de 23 de febrero de 1951 por la que se nombra, como resultado de concurso, a D. Agustín Izquierdo Cotorruelo y a D. José Rodríguez Carmelo, respectivamente, Delineantes de la Inspección de Industrias y de la sección. Agronómica en los Territorios Españoles del Golfo de Guinea. Concédese una autorización a D. Teodomiro Avendaño del Hoyo, para derivar una corriente de agua de terminada, del río Bué, con destino a usos agrícolas y producción eléctrica en la finca de su propiedad denominada «Veiga y Avendaño.»

Determináse la fecha, uno de junio, como final de presentación de proposiciones para optar al concurso de destajos, para la ejecución de las obras correspondientes al proyecto de urbanización y saneamiento de la calle Asturias, por un presupuesto total de un millón trescientas cinco mil setecientas cincuenta y cuatro pesetas con noventa y ocho céntimos.

La misma fecha, como final de presentación de proposiciones para las obras del Proyecto de nuevo Matadero, Anúnciase por parte del Patronato de Indígenas un Concurso de méritos para provisión en propiedad de la plaza de Jefe de la Sección de Economía y Previsión y Oficial de Secretario—Cajero de dicha entidad.

Ha sido nombrado Presidente del Patronato de Indígenas, por ausencia del Sr. Alzina de Boschi, actualmente en uso de licencia reglamentaria, el Ilmo. Sr. Secretario general D. Hermenegildo Altozano, a quien auguramos éxitos en el desempeño de su cargo.

San Carlos. con grande animación se han celebrado este años las fiestas patronales de la ciudad. Vibrantes marchas interpretadas por la Banda de la Guardia Colonial, despertaron al vecindario. Asistió Su Excia. el Gobernador General. La palabra sagrada a cargo del Rdo. P. Francisco Gómez, Superior de la Misión Central de Santa Isapei. A continuación la Virgen de Monserrat fué triunfalmente paseada por las calles de San Carlos. En el Consejo de Vecinos fueron obsequiados todos los invitados con un abundante y exquisito lunch.

En torno de su Excelsa Patrona, Rebola celebró su clásica fiesta de Nuestra Señora de Monserrat. La Autoridad civil vióse representada por el Teniente Sr. Olmo. El panegírico corrió a cargo del que suscribe. Acto seguido de la santa Misa, celebróse un popular reparto de bocadillos a los niños y niñas del poblado, mientras se servía un Vino de Honor a la Autoridad civil y europeos en general, como también a los indígenas más destacados del poblado. Por la tarde tuvo la solemne procesión, en la que la santa imagen recorrió las principales calles del poblado. En el mismo Rebola tuvo lugar la celebración del matrimonio canónico de Rafael Bokoya, con la Srta. Antonia Sochi. Deseamos a ambos contrayentes una bendición especial del Señor.

El día 25, contrajeron matrimonio por palabras de presente en la Santa Iglesia Catedral D. Rafael Chillida y Dña. Delfina Aparicio. Que la luna de miel que comienza para ellos es acompañe toda su vida. Unió los en santo matrimonio el R. P. Juan F. Pérez.

Tras una estancia de ocho días en Lagos y Calabar por asuntos de Gobierno, regresó el Ilustrísimo. Sr. Secretario general D. Hermenegildo Altozano acompañado de el Cónsul de S. M. B. en estos territorios, Mr. William Michael Bradley. Sus fructuosas gestiones pronto producirán los efectos esperados.

Ha sido nombrado en virtud de concurso, aparejador de la Jefatura de Obras públicas D. Manuel Pérez López.

Igualmente y tras idénticos requisitos ha sido nombrado Auditor de esta Jurisdicción el Comandante Auditor D. Angel Giménez García.

En substitución de D. Jose Guiu, Comisario—Jefe de la Policía Gubernativa por ausencia de D. Miguel Llompарт, ha sido nombrado D. Antonio Dapena.

A los tres agraciados deseamos éxito y acierto en todas sus intervenciones.

EL NUEVO SEMINARIO

Donaciones de los indígenas para el mismo

Son ya varios los que, secundando la exhortación dirigida en el Boletín del Vicariato a los indígenas por el Excmo. P. Obispo, referente a recoger limosnas para el Seminario, han aportado su granito de arena para esta obra, depositando en manos del mismo Padre algunos objetos y cantidades.

Una barriada del pueblo Yaunde de Santa Isabel, ha entregado unas mil y pico ptas., siguiendo la encuesta entre varios de los vecinos y vecinas de las otras, con santa emulación.

Del Continente ha habido algunos que han enviado tablonos bien preparados, de buena madera con lo que se podrán remediar varias necesidades.

Uno de los que más se ha distinguido en esta obra ha sido el conocido Aca-cio Mañe de Njiakom, al poner a disposición de sus amigos los seminaristas de Banapá dos trozas de abebay.

Los cristianos de Ayene, no contentos con hacer su capilla, en la que llevan ya invertidos bastantes metros cúbicos de buena manera, han enviado unos seis tablonos, prometiéndole enviar más, una vez los hayan sacado de las fucas en donde los están serrando.

La gran firma maderera Izaguirre Cía., no ha querido quedarse atrás en esta encuesta, habiendo escrito su Gerente una carta al Padre Vicario en la que le promete buen envío, una vez se vean libres de la carga de unos de los barcos que se hallaban fondeados aquellos días.

Los dos Sres. Administradores de Mikomeseng y Kogo, don Basilio Sáez y don Basilio Olaechea han enviado

respectivamente diez y trece tablonos de okola y okume de los que se podrán sacar buena porción de tablas.

A todos las más expresivas gracias y que Dios les premie con creces tanta caridad.

De la Isla, los cristianos adultos de Baney, recordando lo que hasta ahora, hace unos años han venido haciendo sus pequeños en la escuela al llenar cada viernes una camioneta de plátanos o de malanga para el Seminario, han contribuido con 500 ptas. para sufragar los muchos gastos que motiva la reparación de la casa vieja de Banapá y hechura de la otra en que han de vivir los profesores y demás personal directivo del Seminario.

Varias familias de Zaragoza, aparte otras donaciones dadas al Seminario como gratificación por la obra de carpintería que hicieron en su capilla los seminaristas de Banapá al poner en la misma todo el cielo raso de uralita, han aportado dos camionetas llenas de racimos de plátanos que daba envidia verlos por lo recios y bien formados que estaban desprendiéndose de los mismos, no obstante contar ellos con varios hijos que tal vez se los pedían al enterarse de lo que hacían sus padres.

Muy bien por Zaragoza y por Baney, y que los demás pueblos de la Isla, que todavía no han contribuido a una obra tan del agrado del Señor y de la Iglesia, se muevan a practicar cosa parecida; ahora sobre todo, que tan próximo está el día de la gran solemnidad de la ordenación sacerdotal de dos de sus semejantes y compatriotas.



Rogad a Dios en caridad por el alma de

D. JOSE MARIA RIVERO MERINO

(Ex-Jefe de Telégrafos)

Que falleció el día 26 de abril en Las Palmas de Gran Canaria, a la edad de 68 años, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

E. P. D.

Su afligida esposa, Dña. Carmen Pérez Alonso, (ausente), su hija Carmen Rivero de Pérez, (presente en Baney) sus hijos, José M. Rivero, Concepción Rivero, Elvira Rivero, e hijos políticos, José Pérez Alonso (presente), Miguel Alhambra Ruiz, y Juan Martinez Martinez, (ausentes en Las Palmas) nietos, Concepción Alhambra y Felisa Martinez, (ausentes), al comunicar tan dolorosa pérdida ruegan lo encomienden a Dios en sus oraciones, por lo que les quedarán agradecidos.

El viernes 4 de mayo se tuvo en Santiago de Baney un solemne funeral por el eterno descanso del alma del finado.

Misericordioso Jesús, dadle el descanso eterno. (7 años y 7 cuarentenas).

Santiago de Baney, 10 de mayo de 1951.